

Notas sobre Auguste Raymond Quinsac Monvoisin

Enrique Solanich Sotomayor, Profesor de Historia del Arte y Miembro de AICA

La pintura de factura académica, con resabios neoclásicos y fulgores románticos, solo se conoce, aprecia y valora en Chile cuando las obras de Auguste Raymond Quinsac Monvoisin (Burdeos, 1790 - Boulogne-Sur-Sien, París 1870) se exhiben durante marzo de 1843, en el edificio de la antigua Universidad de San Felipe, ubicada en los perímetros en que hoy se alza el Teatro Municipal de Santiago. Consta de ocho telas al óleo acabadas y un boceto. Sus títulos son: Alí Bajá, Visir de Janina; Blanca de Beaulieu; Sesión del 9 de Thermidor; Eloísa en el sepulcro de Abelardo; Mendigo español; Niño parisiense pescando; Aristómenes y Juana de Arco. El bosquejo se titula Misa católica y, muchas de las telas permanecen en Chile y, algunas de ellas se conservan ahora en el Palacio Cousiño.

Se podría afirmar que los procesos de incubación de los gustos y la diferenciación rigurosa de estilos, en la incipiente república, comienzan con dicha muestra.



Raymond Monvoisin: Autorretrato, acuarela sobre papel, 46x36 cm, Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires.

Llegado durante enero de 1843, éste aventajado es solicitado por el Gobierno del país para dirigir la Academia de Pintura, trámite que se frustra por las exigencias desmedidas que hace a las autoridades. Empero, su labor en Chile continúa la faena de retratos iniciada por José Gil de Castro Morales (Lima, 1785 – Ib., 1843), pero las cimas que logran son desiguales. El Mulato Gil mantiene una cota amparado en la ingenuidad y candidez de su oficio y mirada. Al contrario, el francés, pintor de la aristocracia criolla, serpentea piezas que hermanan elegancia y fineza con otras heteróclitas, apresuradas que, confeccionadas sin previsión, patentan su creciente avidez mercante.

Nacido en el seno de una familia de la burguesía local, de niño demuestra vocación por el dibujo y la pintura. Estudia en el puerto natal con Pierre Lacour, padre (Burdeos, 1745-Ib.,1814), artista menor, pero paciente y esforzado instructor. Entusiasmado viaja a París e inscribe en la École de Beaux-Arts en el taller de Pierre Narcisse Guerin (París, 1774 - Roma, 1833), donde, además, alterna, entre otros, con Eugenio Delacroix (Chareton-Saint-Maurice, 1798 – París,1863), pintor, grabador, caricaturista y escritor, verdadero paladín

Obtiene el Premio Roma y parte a Italia, en los finales de 1821, pensionado por el Rey de Francia, Luis XVIII (Versalles, 1755 - París, 1824) residiendo en la Villa Medici. La permanencia dura hasta 1825, tiempo que conoce a Doménica Festa (c. Roma, 1880/5 - París, 1881), miniaturista, pintora de acuarelas y su modelo ocasional, con la que contrae matrimonio.



Raymond Monvoisin: Retrato de Doménica Festa, óleo sobre tela, 35 x28 cm. Colección privada.

A partir de 1827 y por espacio de casi quince años, participa con frecuencia en los salones parisinos, acrecentando su fama y prestigio. Su carrera, que dura hasta 1842, está signada por los encargos oficiales, ejecutando retratos, alegorías, escenas épicas e ilustraciones literarias. Transformado en artista funcionario, conoce a chilenos residentes, a algunos de los cuales imparte clases de pintura y, así, se interesa en la posibilidad de laborar en Chile. Entre los compatriotas que alternan con él están los diplomáticos Mariano Egaña Fabres (Santiago,1793 - Ib.,1846), José Miguel de la Barra López (Santiago, 1799 - Ib., 1851) y Pedro Antonio Palazuelos Astaburuaga (Santiago, 1800 - Ib.,1851).

Valga citar y recordar parte de la nota que Francisco Javier Rosales Larraín (Santiago, 1799 – París, c. 1868), refinado y sociable Encargado de Negocios de Chile en Francia, envía al Ministro de Relaciones Exteriores, sobre la venida del pintor. En parte, se leen estos párrafos:

Señor Ministro

Por fortuna hace pocos días que se me presentó Mr. R. Q. Monvoisin, Pintor de Historia y de una reputación verdaderamente Europea, diciéndome que el estado de su salud le obligaba a buscar un clima más templado que el de Francia, y que se decidiría elegir el de Chile si los informes que yo le diese sobre él y sobre la posibilidad de sacar algún

provecho de su profesión lo estimaban suficientemente para emprender tan largo y penosos viaje.

Sin embargo, sabido es que razones para expatriarse Monvoisin de Francia, son las insoportables desavenencias conyugales, añadidos pleitos y distancias con las autoridades administrativas que encargan cuadros oficiales y, en medida menor, alteraciones a su salud. Concerniente a su fallido matrimonio, arrepentido declara: *“Ay, bien funesto, fué luego el origen de todas las tribulaciones que he sufrido hasta hoy.”* Y, acerca de lo siguiente, ratifica en sus manuscritos:

“Cansado por la falta de éxito monetario y honorífico, así como de las tribulaciones sufridas en mi espíritu, he vuelto los ojos hacia el extranjero para encontrar cierta paz interior y exterior”.

Por su parte, la prensa de Santiago se escribe acerca de su arribo:

“Mr. Monvoisin, uno de los primeros retratistas de París y una de las más grandes reputaciones artísticas como pintor de historia, está en vísperas de llegar a Chile. Se han recibido ya sus pinturas en Valparaíso por el mismo buque que lo traía de Europa. Este célebre pintor, cuyo viaje a América ha sido apenas creído por los que conocen su elevada posición en Francia, ha sido impulsado a viajar por algunos desagradados domésticos que afectaban su corazón, dirigiéndose a Chile con preferencia a otro punto de América, probablemente por las relaciones que ha tenido en París con algunos ciudadanos chilenos.”

Domingo Faustino Sarmiento Albarracín (San Juan, Cuyo, 1811 - Asunción, 1888), periodista y hombre de letras, refugiado en el país junto a sus hermanas Procesa y Bienvenida, presagia su incidencia en la cultura artística. En periódico El Progreso de Santiago del 11 de marzo 1843, apunta:

“Sabemos que se preparan algunas salas del Consulado para abrir en ellas la academia de pintura que dirigirá el célebre artista Monvoisin, nuestro huésped. El señor Luis Borgoño, su discípulo en Europa, ha sido propuesto para presidir las clases, y sin duda que no ha podido hacerse una elección más acertada. El señor Borgoño tiene, además de los conocimientos que ha adquirido en el dibujo, una capacidad conocida en la práctica de la enseñanza, que es una fuente de conocimientos quizá más abundante que el estudio elemental.”

Sea como fuere, la muestra de Raymond Monvoisin, cuya apertura es el 4 de marzo de ese año, es un suceso resonante en la vida cultural santiaguina y, partir de ahí, lega no sólo una galería de retratos de la patricia sociedad chilena. Estimula los ámbitos culturales capitalinos y porteños, incidiendo en el desarrollo de la pintura en el país, dejando discípulos y, sus breves residencias en la Argentina, Perú y Brasil signan la culminación de los esfuerzos por generar fervor por la pintura y la difusión del arte europeo en el Nuevo Continente.

De los muchos alumnos que asisten a sus lecciones, vale citar los nombres de José Gandarillas y Gandarillas (1810-1853), Gregorio Mira Iñiguez (Santiago, 1825- Ib., 1905), los argentinos Procesa Sarmiento (San Juan, Argentina, 1818-Ib., 1899) y Gregorio Torres (Mendoza, 1819-1879), añadido el más destacado de ellos, Francisco Mandiola Campos (Copiapó, 1820 - Santiago, 1900).

Su regreso a Europa es sorprendente. Solitario, marginado, sin ningún reconocimiento a su obra y labor americana, los manuscritos terminales comprueban el desengaño. Clarividente son las notas autobiográficas postreras:

“Acabé por regresar a Europa con una situación mediocre, en 1858. Tuve la debilidad de alentar todavía esperanzas en el recuerdo de mis conciudadanos. ¡Error! ¡Error! No encontré más que el olvido y la indiferencia, y mi nombre casi borrado. Mi edad avanzada no me permitía volver a la tierra extranjera...”

Días finales tristes y frustráneos para una vida inquieta, aventurera, con luces y sombras.

En marzo de 1870, padeciendo de reumatismo artrítico desde cinco años atrás, enferma de bronconeumonía y fallece el día 26. Se le entierra en el cementerio de Boulogne y los diarios de París apenas informan del hecho, sin embargo, en Chile, Benjamín Vicuña Mackenna (Santiago, 1831 - Santa Rosa de Colmo, Aconcagua, 1886), en El Mercurio, publica una nota fúnebre que, en parte, señala:

“Un gran dolor para los que en Chile aman el arte. El fundador del gusto de la pintura en Chile, el ilustre Monvoisin, ha muerto en el pueblo de Boulogne, a una legua de París y en un rincón del hermoso bosque de aquel nombre. Conservó hasta lo último su razón, y si su mano temblaba bajo el peso de los años, cuando cojía el pincel recobraba todo el vigor de la juventud.”

Los juicios que se emiten sobre él y su producción en el siglo xx son más severos y desapasionados. Pedro Lira Rencoret (Santiago, 1845- Ib., 1912) en su fundamental **Diccionario Biográfico de Pintores**, editado el año 1902, apunta:

“Visitó varias naciones de nuestro continente, pero fué en Chile donde permaneció más largo tiempo y ejerció mayor influencia: aún podrías decirse que fué el punto de partida de la pintura chilena, siendo don Francisco Mandiola el más distinguido de los discípulos ó imitadores que tuvo en este país.”

Luis Álvarez Urquieta (Valparaíso, 1877-1945), coleccionista y autor de textos de arte, anota en un catálogo de 1928, lo que sigue:

“Su pincel fecundo abarca todos los temas, desde el gran cuadro de composición, al retrato y al paisaje. En nuestro país, se dedicó principalmente al retrato y los hizo muy buenos, regulares y malos, según fuera el interés que le despertaba el modelo.”

Los anuncios de una muestra internacional itinerante para el año 2021, con la participación de curadores e historiadores del arte de Chile, Perú y Argentina, es iniciativa que permitirá, empleando una conciencia metodológica apoyada en el acervo documental que el tiempo entrega, añadida la evolución de las poéticas artísticas con nuevas miradas, visear y juzgar su corpus americano y los presupuestos estéticos que alientan su decurso. También es la oportunidad para despejar incógnitas sobre su biografía, aclarar la verdadera relación con su desatendida ayudante, la pintora y escritora Claire Pauline Filleul (Nogent-le Rotrou, 1822- París, 1878), los quiebres familiares y las discordias matrimoniales. A la vez, intentar un catálogo razonado de su legado, dimensionando su tamaño, temas, géneros, técnicas y diagnóstico de conservación de las piezas inventariadas.

Se trata de un apasionante desafío, pero necesario para complementar la historiografía artística de las naciones involucradas.

